DISCURSO CIVICO,

EN ELOGIO

DEL

EXMO. SR. D. AGUSTIN DE ITURBIDE,

PRONUNCIADO EN MORELIA,

EL 27

DE SETIEMBRE DE 1853,

POR EL LIC.

D. Miguel Martinez.

MORELIA.

Tipografía de I. Arango, calle del Veterano n. 6.

1853.

D. ACUSTIN DE ITURBIDE.

Primer Jefe del Ejército de las Tres Garantias.

EXMO. SR.

Señores:

DECIR la verdad es un deber de todos tiempos y circunstancias, y principalmente al hablar y escribir para los pueblos. Esconder á estos la verdad, ó inculcarles errores, es un delito público. Las sociedades como los individuos, solo se reforman por la verdad y la justicia. Esta tribuna sirvió á veces para difundir errores, fomentar preocupaciones, é injuriar á naciones y clases respetables, encendiendo así la discordia entre los partidos. No imitaré yo esos modelos. Quiero que el asunto de mi discurso sea enteramente nacional, y de algun provecho para nuestra pobre república. Todas las naciones tienen sus grandes hombres, cuya vida política es buena lec-

cion para los ciudadanos; y Méjico no carece de ellos. Os hablaré del que corresponde á esta solemnidad, considerándolo como pocos lo han considerado, y como se mira mas grande, y mas digno de nuestra admiracion y gratitud.

Hoy es el gran dia de Méjico independiente: por toda la extension de la República se mueven los habitantes para solemnizarlo: en estos momentos, el nombre de Iturbide se repite por millares de mejicanos: los viejos veteranos del ejército trigarante, se enternecen hoy recordando las glorias de Iguala, y la suerte de su ilustre general: mil voces recuentan las proezas del ejército libertador, y su entrada triunfal á Méjico el 27 de Setiembre de 1821: en cien partes, el sacerdote ofrece la Víctima Infinita, dando á Dios gracias por el fausto acontecimiento: y todos á una, refrescando dulces memorias y fallidas esperanzas, recordamos las glorias y bienes pasados, no sin mezcla de los fatales recuerdos de Padilla, y de nuestros recientes infortunios.

Mas qué! ¿nuestras fiestas cívicas siempre serán para recuerdos y lamentaciones estériles? ¿nunca podrán los oradores congratularse con su audito-

rio, por la paz y prosperidad de la nacion? ¿los repetidos desengaños, mejores ideas, mas ilustradas y eficaces resoluciones, no bastarán á la mejora de nuestra sociedad? Sí: las experiencias dolorosas anuncian un porvenir mas dichoso, si cuerdos y unidos aprovechamos las lecciones de la desgracia y los ejemplos de ilustrado y verdadero patriotismo. Que esta fiesta no sea para nosotros infructuosa. Aprendamos en la carrerra del Sr. Iturbide á estimar, conservar y aprovechar nuestra independencia. Al hacer el elogio de tan esclarecido michoacano, no le quiero presentar con todas sus dotes militares, pues habéis admirado ya su valor, su actividad y su táctica. Contemplad conmigo la superioridad de sus talentos políticos, la elevacion de sus ideas, la sanidad de sus doctrinas, la rectitud de sus intenciones.

La independencia mejicana es un hecho consumado, radicado en las ideas y costumbres nacionales, reconocido por las principales potencias del orbe, afianzado por un tratado inter nacional, y garantizado por el derecho público y de gentes. Pero hay gran discrepancia sobre el derecho que tuvo la Nueva-España para separarse de la antigua. Píntase á esta como igno-

rante, codiciosa y opresora; y á la otra como empobrecida, llorosa y tiranizada. Mas estas ficciones románticas no hallan correspondencia en la historia, legislacion y literatura de ambas naciones. Los pueblos no necesitan de ser esclavizados, para tener derecho á ser independientes: y es poco honor á Méjico, fingir que proclamó su independencia, en fuerza de apremiarlo tres siglos con injusticias y crueldades. Dejémonos de preocupaciones. Méjico independiente y soberana, no ha menester títulos apócrifos, para ser admitida en la gran sociedad de las naciones. Exhibamos por fin los títulos irrefragables de nuestra nacionalidad, sin exponernos á la ironía del mundo, sin contradecir la historia y códigos nacionales, y para no parecernos á los gentiles que festejaban una deidad desconocida.

El Sr. Iturbide no apoyó su gran revolucion en vanas declamaciones, en falsas imputaciones, en fingidas tiranías: bien comprendia que así desautorizaba su propia obra: y sin calumniar á la *Nacion-metrópoli*, justificó plenamente la independencia de la *Nacion-colonia*. Habló de la conquista como del principio de nuestra verdadera civilizacion, de la dominacion

española, como de una saludable tutela. Y ciertamente, la filosofía de la historia no desmentirá nunca los conceptos del entendido Libertador.

La conquista en sí, á los trescientos años de consumada, del modo que se practicó, y confundidos en una raza conquistadores y conquistados, no podia ser en 1821 el título inconcuso de nuestra emancipacion. Las naciones deben ser cautas al hablar de conquistas, porque sucesivamente han sido conquistadoras y conquistadas. A los hombres como á las naciones, se les juzga por las ideas de su tiempo. En la antigüedad, en la edad media, en el siglo XVI, en el mismo siglo nuestro, se han visto conquistas. Los Estados que conquistó Cortés, habian sido conquistadores de otros: hace cinco años estaba en Méjico un conquistador, enviado por la República federal del Norte: y nosotros preparamos la conquista de las tríbus bárbaras, que destrozan nuestros Estados fronterizos. Las naciones no tienen gobierno humano; la autoridad de las armas es el poder á que recurren en sus diferencias; y por eso la conquista, es un recurso reconocido en el derecho de gentes. ¿Sabéis lo que se debe examinar en las conquistas? El título y

la manera con que se hagan: conquistar sin razon y de modo contrario al derecho de la guerra, merece reprobarse. En la conquista de Cortés, ni todo puede justificarse, ni todo se debe condenar. No trato de abonar la conquista; no es de mi objeto esa cuestion: quiero manifestar, que los excesos cometidos en ella, no dan hoy derecho á nuestra independencia. Pero antes oid una mencion rapidísima de los hechos.

Me mortifica hablar de la historia nacional, como de cosa extraña, donde debiera ser generalmente sabida: pero aun personas cultivadas, piensan como el vulgo, sobre los sucesos del siglo XVI en este continente. Desembarcó D. Fernando Cortés en Veracruz, despues de arribar á las playas de Tabasco: preséntansele á poco enviados de diversos gobiernos americanos: arrédranse los españoles, á vista de enemigos de calidad y fuerzas ignoradas. El rey de Zempoala convidó á Cortés á su corte, donde lo recibió con distincion y afecto, aliándose con él para guardarse del poder opresor de Moctezuma. Dirígese Cortés con algunos zempoales á Tlaxcala, república aristocrática y belicosa, cuyo ejército, mandado por el célebre

Jicotencal, dió dos batallas campales de poder á poder: la victoria queda por los españoles y sus aliados, contra los tlaxcaltecas y los suyos: el Senado de Tlaxcala pidió la paz, é hizo con los españoles y zempoales una alianza sincera y fiel, que jamas fué desmentida: recibióse á Cortés en Tlaxcala con aplauso y cordial solemnidad, proveyendo á su tropa de buenos mantenimientos. Prosiguió Cortés para Méjico, convidado por Moctezuma, ya no como capitan de los aventureros de la Habana, sino como General en gefe de cuatrocientos cincuenta españoles, de sus primeros aliados, y de seis mil tlaxcaltecas. En Cholula, ciudad entónces populosa, y pueblos del tránsito, fué recibido Cortés y su ejército con solemnidad y agazajo, proveyéndolo de víveres. En Ixtapalapa y Texcuco le cumplimentaron los príncipes respectivos. Llegó por fin á la capital del Imperio, y despues de obsequiarle muchas distinguidas personas de la ciudad, Moctezuma mismo salió á cumplimentarlo con espléndida ostentacion, cediendo uno de sus palacios para alojamiento de Cortés y del ejército. El recelo de los moradores, rivalidades antiguas con los tlaxcaltecas, la imprudencia

de Alvarado y otros incidentes, concitaron una sublevacion popular contra el ejército hispano-americano: pereció en ella Moctezuma; y así se levantó una guerra que dió diverso curso á los acontecimientos. Salieron los españoles para Tlaxcala, despues de una terrible derrota: en Otumba son atacados por fuerzas del Imperio, triunfando las armas de Cortés y de Tlaxcala. El ejército hispano-tlaxcalteca tuvo reencuentros varios con tropas de las provincias mejicanas, que derrotadas, se aliaron á Cortés. La guerra estaba declarada, comprometidos en ella diversos Estados americanos enemigos del Imperio. El conquistador no podia volver á Europa; era necesario triunfar con sus aliados, ó perecer con ellos. Marcha Cortés con mas numeroso ejército contra Méjico: los Estados tributarios del Imperio hacen alianza con él, poniendo á su disposicion sus tropas y recursos. Pone sitio á Méjico con cuatrocientos cincuenta españoles y hasta doscientos mil americanos, de los ejércitos enviados por las Repúblicas y Reyes confederados. Ríndese la ciudad, cae preso Guatimoczin, y con su muerte acaba el imperio mejicano. Las demas provincias, perdida la capital, se

sometieron al nuevo gobierno. Despáchanse espediciones á Michoacan y Jalisco, donde con ménos esfuerzo quedaron sujetas algunas poblaciones. Los misioneros católicos y pobladores pacíficos hicieron lo demas.

Notad, señores, que no en todo medió violencia, codicia, ni crueldad. Sin aprobar cuanto sucedió entónces, pensemos no mas, que muchos Estados americanos se aliaron al Conquistador, y por la resolucion de sus gobiernos y asentimiento suyo, quedaron sujetos al gobierno de Castilla: reflexionemos tambien, que la mayoría de las poblaciones mejicanas fueron formadas por los misioneros y pobladores civilizados. Atiéndase que en los trescientos años pasados, la raza conquistadora se unió á la conquistada, por vínculos indisolubles y sagrados: y que proscribir á los españoles por la conquista, es castigar en los hijos los hechos de los padres, hollar derechos adquiridos, condenar á la raza hispano-americana, encender una guerra de castas, y desquiciar la sociedad. Las naciones tienen derecho de establecer sus gobiernos, y aun de legitimarlos con el asentimiento; y debe llamar la atencion que por tres siglos, sin haber en este pais un poderoso ejército extrangero

que lo sujetara, habiendo pocas milicias y estas mejicanas, nunca se hubiera verificado una reaccion política, en favor de los Monarcas destronados por los conquistadores.

Si el argumento se toma de los abusos de estos, pudiera España retorcerlo contra nuestra independencia. Si hoy compareciera Cortés para ventilar en el tribunal de la filosofía, la razon de la conquista y de la independencia, ¿de qué le acusariamos que no nos acusara? Lo inculpáramos de ciertas mutilaciones, de la matanza de Cholula, de que Alvarado mató personajes mejicanos, del sitio y desastres de Méjico, de la muerte del malogrado Guatimoczin, de haberse apoderado de sus tesoros. Mas en cambio, ¡cómo nos reprocharía mil sucesos de nuestra insurreccion! Las matanzas de Guanajuato, Valladolid y otros lugares, que en sentir del historiador Zavala, hicieron mas partidarios al Virey que sus mismas precauciones: la série de abusos que arrebató de este pais tantas útiles personas de ambos bandos y de todas clases: los pueblos y haciendas incendiados: las heredades tomadas á sus dueños para sufragar los gastos de la revolucion: las muertes y desgracias causadas en inumerables

batallas: la parálisis de todos los giros que forman la riqueza pública. Diríanos el Conquistador: Los Estados tributarios y enemigos del Imperio, fueron á vengar hondos y antiguos agravios: el exceso de los impuestos; la deshonra de sus hijas; la muerte de los hijos y prisioneros sacrificados á los ídolos: y en la situacion social y política del imperio de Anáhuac, la cooperacion de los españoles fué un toque de alarma de guerras preparadas, la chispa que incendió combustibles aglomerados de antemano.

Bien conocia todo esto el grande Iturbide, y por eso hablando á los mejicanos en 1821, les dijo desde Iguala: "¡Americanos! bajo cuyo nombre com-"prendo, no solo á los nacidos en Amé-"rica, sino á los europeos, africanos y "asiáticos que en ella residen: tened "la bondad de oirme. Las naciones "que se llaman grandes en la exten-"sion del globo fueron dominadas por "otras, y hasta que sus luces no les "permitieron fijar su propia opinion, "no se emanciparon. Los europeos "que llegaron á la mayor ilustracion y "policía, fueron esclavos de la romana: "y este imperio, el mayor que conoce "la historia, se asemejó al padre de "familias, que en su ancianidad mira

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Tellez

"separarse de su casa á los hijos y á "los nietos, por estar ya en edad de "formar otras, y fijarse por sí, conser- "vándole todo el respeto, veneracion "y amor, como á su primitivo orígen."

De cualquier modo que se califique la conquista, es indudable, que desde ella data la verdadera civilizacion de Méjico y su sólido progreso: entónces nació para crecer y educarse hasta una civilizacion sazonada, la sociedad civil que habia de ser Méjico independiente y soberana: y ese progreso fué tan seguro y rápido, como en igual tiempo no lo fué para las mas cultas sociedades europeas. ¿Queréis palparlo? Comparad la sociedad mejicana del siglo XVI con la del siglo XIX; las naciones astecas del tiempo de Cortés, con el Vireynato del tiempo de Iturbide: nuestros Estados del Norte, con las tríbus nómadas de que se formaron. Comparad tambien el catolicismo con la idolatría; nuestra legislacion, con las leyes incoherentes y crueles de aquellos tiempos. Poned en paralelo el estado intelectual, moral é industrial de aquellos pueblos, con la que despues ha sido República mejicana.

El catolicismo, iluminando el entendimiento y limpiando el corazon de

los americanos, remplazó las ásperas costumbres gentiles, con las costumbres suaves del ciudadano católico: hizo las leyes justicieras, los magistrados rectos, la administracion cómoda. La legislacion de Indias, código altamente civilizador, prohibió con pena severísima que los indígenas fueran hechos *esclavos*; [1] prohibió así mismo que los europeos quitasen á los indios sus tierras ó muebles, permitiendo la ocupacion de los terrenos valdíos; mitigó el rigor de las penas para los indígenas: los eximió de algunas contribuciones y cargas que los españoles reportaban: y procuró con cuidado paternal su civilizacion y enriquecimiento. ¿Qué resultó de aquí? La conservacion y civilizacion de esos pueblos; y que no les cupiera la suerte infeliz de las colonias inglesas. Si los padres llevaron sus niños al templo, fué para bautizarlos, y no para inmolarlos á los ídolos y ser luego comidos por los sacerdotes y los grandes. Si España participó de la riqueza esplotada en estos territorios, fué inmensamente mayor la parte que se derramó en beneficio de estos habitantes. Si la codicia de unos dañó á los indivi-

(1) Ll. del t. 2.° lib. 6.° R. I.

duos, el desinteres y caridad de nó pocos benefició á la sociedad con establecimientos útiles. La historia del gobierno vireinal, es la historia de nuestra literatura y civilizacion. Personajes mejicanos, tlaxcaltecas, texcocanos y michoacanos, fueron los primeros literatos de nuestro continente: inumerables mejicanos enriquecieron la historia, filosofía y bellas letras: la teología, la legislacion, la astronomía, las matemáticas, la medicina, la historia natural, la agricultura y mineralogía, tuvieron profesores clásicos y numerosos discípulos mejicanos: la música, la poesía y la pintura, tuvieron señalados artistas. Nuestros templos, monasterios, colegios y ciudades, publican todavía el adelanto de nuestra arquitectura. En nuestros archivos, yacen arrumbadas inumerables obras literarias, que por decidia, y divagarnos en cuestiones administrativas, no hemos leido ni apreciado. Caminos abiertos, puentes y calzadas, fortalezas militares, mueyes, diques y canales, anuncian las mejoras materiales de aquella época. Un gobierno organizado, una administracion sistemada; hacienda floreciente y ligera, todos los giros en progreso, tenian en creciente la riqueza nacional: y sin la hol-

gazanería, y desmoralizacion que han producido nuestras revoluciones civiles, Méjico abundara hoy en prosperidad. Mas por las pretensiones de una perfeccion quimérica, que porfiamos en adquirir por sistemas constitucionales, hemos perdido los verdaderos adelantos, y aquel sólido progreso, adquirido con la moralidad y el trabajo, y de que el Baron de Humbolt se sorprendia en 1802, comparando á Méjico con las otras Américas.

Todo esto y mas conocia el Sr. Iturbide; y por eso, con admirable política, fundó la independencia de su patria en su propia civilizacion. Oid como discurria sobre esto desde Iguala: "Trescientos años hace, dijo, que la "América septentrional está bajo la "tutela de la nacion mas católica y "piadosa, heróica y magnánima. La "España la educó y engrandeció, for-"mando esas ciudades opulentas, esos "pueblos hermosos, esas provincias y "reinos dilatados, que en la historia "del universo van á ocupar lugar muy "distinguido. Aumentadas las pobla-"ciones y las luces, conocidos todos "los ramos de la natural opulencia del "suelo, su riqueza metálica, las ven-"tajas de su situacion topográfica, los "daños que origina la distancia del